

Arquitectura-identidad-cultura: hacia una reflexión necesaria desde el espacio pinareño

Architecture-identity-culture: toward a necessary reflection from Pinar del Río space

Autores: Arq. Reinel Ignacio Carcedo García; MSc. Marialina Ana García Escobio

Centro de procedencia: Empresa de Proyectos de Arquitectura e Ingeniería de Pinar del Río; Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

E-mail: rcgarcia@emproypr.co.cu, mage@ucp.pr.rimed.cu

¿La arquitectura como comunicación?

Apreciar la arquitectura como comunicación, como mensaje, como texto, no es algo reciente; pero es necesario reconocer la importancia de esas apreciaciones a la luz de la semiótica, como vía para profundizar en los procesos de producción y recepción de significados arquitectónicos, en relación con su forma concreto-visible. En la semiótica se presentan dos tendencias: la semiótica de la comunicación y la semiótica de la significación; la primera estudia los signos creados para comunicar, y la segunda se ocupa no solo de los signos creados para comunicar, sino de todos los que en un momento determinado cumplan con una función comunicativa (Roméu, 2003,2007); estas permiten establecer en el análisis la relación sentido - significado, lo cual implica dependencia de motivos, intereses, necesidades, emociones y demás elementos personalológicos, que llevan a una intención, una finalidad y puede adquirir diversos sentidos.

A su vez, a partir de la dicotomía entre lengua y palabra, Stroeter, J.R. (2005), arquitecto brasileño, hace corresponder la primera con la arquitectura como lenguaje, y la segunda, con el lenguaje del arquitecto; la arquitectura como lenguaje sería lo general; lo particular se encontraría en el lenguaje del arquitecto. Plantea Cárdenas, E. (1998) que con esta idea se puede coincidir; aunque hay que tener en cuenta que "el lenguaje del arquitecto" no tiene como base un vocabulario común de determinada lengua.

Y continuando en este campo de comunicación y texto, precisando que el concepto de texto se ha aplicado no sólo al lenguaje, sino también a distintas formas del arte, por ejemplo, en las teorías estéticas de Max Bense - que ha desarrollado una Teoría del Texto independiente de las direcciones de la lingüística -, se adjudica a la música, a la danza (en Muñoz, M., 1994), o sea, que una definición amplia de texto incluye todas las formas de expresión empleadas por el hombre para emitir significados y de las cuales se puede hacer "una lectura" (L. Carreter, Lotman, Barthes), se podría retomar la interrogante que plantea la Dra. Arq. Eliana Cárdenas acerca de si es la arquitectura un lenguaje o no, y de serlo, cómo se estructura.

Dentro del área de la comunicación sensorial, el arquitecto articula significados a partir de una intención comunicativa; los objetos arquitectónicos contienen mensajes implícitos en sus significados que van desde la identificación de la actividad que se desarrolla en su espacio, hasta ese significado más complejo que atañe a las referencias culturales. En este sentido, la arquitectura refleja la realidad en imágenes, por medio de sus formas concreto-visibles, y el hombre, usuario o espectador, se mueve en ella, la aprecia y la usa, compartiéndose experiencias vitales que están en la base de cualquier acto de comunicación; en relación con estas consideraciones, Eco, H. (1968) plantea que la arquitectura "antes que comunicar, funciona"; sin embargo, estos autores comparten el criterio de Cárdenas, E. (1998) de que esta idea es limitada porque es posible el análisis de determinados aspectos relacionados con la arquitectura, sin atender a sus funciones.

Evidentemente es la arquitectura, por lo tanto, comunicación efectiva y afectiva de una determinada concepción del mundo y de valores compartidos, ya que la comunicación entraña el entrecruzamiento de las más diversas áreas, y en ello está también su esencialidad como proceso cultural, asumiendo que todos los fenómenos culturales pueden convertirse en objetos de interpretación y comunicación de significados.

La arquitectura como reafirmación de la identidad cultural

Si, a partir de una visión muy generalizadora, la cultura es el conjunto de todas las formas y expresiones de una sociedad determinada, que puede ser entendida como proceso y resultado socialmente significativo de la actividad

espiritual y material del hombre que lo construye, conserva y transmite, entonces la arquitectura es un fenómeno particular de la misma, en cuyo centro se sitúa al hombre y su actividad creadora, con una participación decisiva en la calidad de vida de la población, según Cárdenas, E. (1998).

Aparece en cada época como portadora de valores culturales colectivos, modificados por nuevas necesidades, como reflejo de la forma en que el hombre se apropia del mundo a través de su actividad y como generadora de ese sentido de pertenencia que asienta al ser humano en sus raíces.

Refiriéndose al papel que debe desempeñar la arquitectura actual en el arte y la cultura del país, Eusebio Leal (2007) plantea: "El gran reto de una arquitectura y una ciudad contemporáneas, identitarias, está en saber interpretar tan sabias enseñanzas del pasado para proyectarlas, en un nuevo lenguaje, hacia el futuro, contribuyendo de esta manera con la cultura nacional. Así deberían levantarse y restaurarse nuestras ciudades y nuestra nueva arquitectura, en un sueño de renacimiento que constituyera el gran aporte de nuestra generación a las venideras". Por su parte, la arquitecta Patricia Rodríguez Alomá afirma, en este sentido: "en la medida en que la arquitectura y el urbanismo se apeguen a la tradición, con un discurso innovador, se erigirán en estandartes de la identidad nacional" (en Leal, E., 2007).

Al decir de Roberto Gottardi, arquitecto y diseñador, el arte ha invadido el espacio (instalaciones, performances, etc.), medio de expresión propio de la arquitectura; así que esta puede volverse el recurso perfecto para su aplicación, experimentación y búsqueda, por la trascendencia que tiene más allá de la galería, por las implicaciones sociales, por condicionar y enriquecer la vida de forma más sutil, indirecta, profunda, y por su integración con el entorno físico y espiritual, (en Leal, E., 2007).

También es indudable que el componente económico domina en muchas ocasiones al resto de los factores condicionantes en este campo y, a su vez, la crisis energética y ecológica han impuesto en el pensamiento contemporáneo el concepto de desarrollo humano sostenible. Pero, según Rojas, A., aceptar el protagonismo de lo económico debe conllevar a orientar la puesta en valor – que es concebida como una integración entre valor cultural y económico, lograda mediante el planeamiento conservativo y la gestión para su uso – hacia el rescate y reafirmación de los atributos culturales, y mediante la participación consciente de

los diferentes actores.

Subyace en todo lo anterior el sentido de identidad como proceso dinámico que se hereda, se recibe y, vitalmente, se enriquece con el actuar de los hombres; por lo tanto, la identidad pinareña es el "resultado de un proceso social, de construcción histórico – cultural, a partir de lo cual deviene un producto esencial a favor de lo genuino, único y lo exclusivo vinculado a Pinar del Río, puesto que resulta innegable que dentro del contexto formativo de la cubanía, el occidente tiene una singularidad excepcional, aspecto de gran significación asociado a la identidad, donde hay elementos que concurren y definen, además, el comportamiento cultural, histórico y socioeconómico de quienes son parte de Vueltabajo" (Rodríguez, 2014, en Pérez, 2014), y, por ende, el patrimonio arquitectónico es también sello distintivo de Pinar del Río, como provincia y como ciudad.

La Ferretería Canosa: un singular espacio pinareño

Según criterios de Ortega, G. (2008), dentro de la arquitectura pinareña del siglo XX, las obras que dados sus valores formales, ambientales y perceptivos pueden catalogarse como representativas y con valor patrimonial, fueron construidas en su casi totalidad durante el primer tercio del siglo o en los años inmediatos posteriores a ese período. Mantienen como tendencia general, un carácter ecléctico, en el que integran numerosos elementos del estilo neoclásico. Se distinguen: el Palacio Gustavo (Hotel Comercio), Colonia Española, Palacio de Justicia, Palacio Porta, Palacio Guash, Edificio Porta (Hotel Ricardo), Teatro Milanés (en su nueva versión), Hotel Presidente, Edificio del Dispensario Antituberculoso (actual Policlínico Universitario "Turcios Lima"), Edificio de la Escuela Normal (Cuarteles y Martí), Quinta Colonia Española, Banco Español, Obispado, Iglesia de la Caridad, Escuela Pía, Hospital de Maternidad, e infinidad de confortables viviendas situadas en las principales vías: Martí, Vélez Caviedes, Isabel Rubio, Máximo Gómez, Maceo, Virtudes, Calzada de la Coloma y Alameda del Hospital.

En este trabajo, se hará referencia a otro inmueble que merece estar dentro del

patrimonio arquitectónico pinareño: **la Ferretería Canosa.**



Ferretería Canosa, con su tradicional estilo arquitectónico

Fuente: En: <https://www.google.com.cu/images/spin-24.gif>

En la principal arteria comercial, la calle José Martí, las galerías adoptan la funcionalidad de soportales, bajo los cuales se abren las vidrieras de los establecimientos comerciales y de ocio y se produce la circulación peatonal corrida.

De hecho, sus principales esquinas cumplen la función de excepcionales puntos de relación social. Precisamente, en una de ellas, conformada por la intersección de la calle José Martí- avenida Rafael Ferro o José Martí-calle Colón, pues tiene esa privilegiada posición, insertada en un nodo de relevancia dentro de la estructura urbana de la zona, se emplazaba la conocida Ferretería "Canosa", que marcó su huella suigéneris en el espacio arquitectónico pinareño como patrimonio tangible construido; el origen del inmueble se remonta a 1860, cuando radicaba en él la Sociedad Liceo-Lírico Musical; en 1920, el señor Francisco Canosa Crespo se convierte en su propietario y le adjudica el nombre de ferretería "La Principal" (anteriormente había radicado una sucursal de la ferretería "Lamparilla"). Y desde esa época se distinguió dentro de la ciudad: sus puertas y ventanas enmarcadas por grandes vanos, sus rejas, su portal corrido delimitado por columnas, sus techos inclinados con tejas criollas, sus amplias vidrieras de cristal y sus pisos de adoquines de cerámica roja; a su vez, tenía implantado un sistema de cobro por aire comprimido, único de su tipo en el país (solo existente, además, en la tienda pinareña "El Fuego", en esa época); el mismo estaba compuesto por un equipo compresor de aire, varios tubos conformando su estructura, estacionamiento de envío y recibo en la caja contadora central y en cada lugar donde se situaban los dependientes, o sea, en cada "estación". El

estado técnico de este sistema se afectó por falta de mantenimiento y fue desarticulado.

Pero cabría preguntarse si el genio innovador que caracteriza al cubano, que le ha permitido seguir adelante por más de medio siglo, no hubiese podido rescatar este peculiar sistema, aunque no fuera precisamente para ser usado... Hoy, en esta céntrica esquina, después de numerosos avatares, sigue prestando servicios una ferretería; pero quizás las nuevas generaciones no la tendrán entre las edificaciones de mayor valor percibido; solo la podrán asociar a su oferta comercial y no al concepto de identidad generado desde su valor patrimonial arquitectónico, desde su posibilidad de establecer relaciones de identidad con los espacios habitables.



Actual Ferreteria La Popular (vista desde ave. R. Ferro)
Fotos de los autores, diciembre de 2014

Ferretería La Popular (vista por calle Martí)

Consideraciones finales

Lo expuesto convida a pensar que no debe perderse de vista en este campo, para el logro de una arquitectura propia o apropiada, de una arquitectura que responda a su tiempo, pero que respete el contexto histórico, cultural y físico en el que se realice (Toca, A., 1990), que soluciones originales y coherentes con el contexto pueden siempre garantizar no perecer en el porvenir, pues el cómo manejar los recursos por los actores, a partir de ciertos valores e intereses, es sumamente importante en la conformación del ambiente construido, acogiendo la ciudad como entidad, unidad, creación tenaz de las generaciones, como algo vivo que se nutre del pasado, existe para la gente en el presente y debe perdurar para el futuro a

partir de su riqueza material y espiritual; a su vez, la ciudad no puede ser entregada a la ruina; debe hacerse cada día "más vivible", si bien a partir de la utilidad, también "dándole taller al barrio", como esencia legada por Mario Coyula Cowley, Premio Nacional de Patrimonio Cultural 2013 , en un mundo que a veces parece olvidarlo.

Bibliografía:

- Cárdenas, E.: Problemas de teoría de la arquitectura, Universidad de Guanajuato, México, 1998.
- Coyula, M.: "Dándole taller al barrio", en Arquitectura y Urbanismo No. 1, ISPJAE, La Habana, 1991.
- Eco, U.: La estructura ausente, análisis de semiótica en edificaciones orientado al diseño arquitectónico, 1968 (en soporte digital).
- Leal, E.: ¿Qué papel debería desempeñar la arquitectura actual en el arte y la cultura de nuestro país? En: La gaceta de Cuba. Número: 2007.6
.Disponible en: www.uneac.org.cu/index.php?module=publicaciones&act..id.Consultado 23 de nov. de 2014.
- Muñoz, M.: "Didáctica del texto", en: Aspectos de la didáctica de la Lengua y la Literatura II. Edición Compobell, Murcia, 1994.
- Ortega G.: Obras completas [monografía en Internet]. 4ta Ed; 2008. Disponible en: <http://www.pinarte.cult.cu/ortega> . Consultado 18 de noviembre de 2014.
- Pérez, H. y M. García: Valoraciones socioculturales generales de la identidad regional, en Revista electrónica Mendive, No. 49 - Año 13/oct-dic/2014.
- Rojas, A.: Para leer el tiempo: el valor cultural en el urbanismo (material de estudio en soporte digital, s/f).
- Roméu, A. et al. : El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura. Edit. Pueblo y Educación, Ciudad Habana, 2007.
- Stroeter, J.R.: Arquitectura y forma. Editorial Trillas S.A. de C.V. (México, D.F.), 2005.
- Toca, A. (ed): Nueva arquitectura en América Latina: Presente y futuro. Ed. G. Gili, México, 1990.